

## PROYECTO DE DECLARACIÓN

*La Honorable Cámara de Diputados de la Nación*

### DECLARA:

**PRIMERO:** Su rechazo y preocupación a lo manifestado por el Señor presidente de la Nación Lic. Javier Milei en una entrevista televisiva, declarando su intención de acercarse al EE.UU a través de un Tratado de libre Comercio aunque ello implique la ruptura del MERCOSUR.

**SEGUNDO:** Hacer extensivo el rechazo y preocupación cuando de estos tratados bilaterales se derivan consecuencias de índole económica o patrimonial que afecten la capacidad industrial instalada, el empleo y la competencia en los mercados nacionales.

**TERCERO:** Hacer saber esta Declaración a la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur, el Parlamento Latinoamericano, el Parlamento Andino y el Parlamento Centroamericano y la Confederación Parlamentaria de las Américas.

**JORGE ANTONIO ROMERO**

DIPUTADO DE LA NACION

**IANNI ANA MARIA**

DIPUTADA DE LA NACION

**FREITES ANDREA**

DIPUTADA DE LA NACION

**GONZALEZ GUSTAVO CARLOS**

DIPUTADO DE LA NACION

**ZULLI CHRISTIAN ALEJANDRO**

DIPUTADO DE LA NACION

**AGUIRRE HILDA**

DIPUTADA DE LA NACION

**PEDRINI JUAN MANUEL**

DIPUTADO DE LA NACION

**SAND NANCY**

DIPUTADA DE LA NACION

**TONIOLLI EDUARDO**

DIPUTADO DE LA NACION

**POKOIK LORENA**

DIPUTADA DE LA NACION

**PEREYRA JULIO**

DIPUTADO DE LA NACION

**MONZON ROXANA**

DIPUTADA DE LA NACION

**BASTERRA LUIS**

DIPUTADO DE LA NACION

**IANNI ANA MARIA**

DIPUTADA DE LA NACION

## **FUNDAMENTOS:**

Señor Presidente:

Uno de los aspectos más notables de los cambios en la inserción internacional argentina en las últimas décadas ha sido la creación del MERCOSUR, que transformó los parámetros tradicionales del sector externo vinculados tradicionalmente a la triangulación con Europa y Estados Unidos. A partir de los años sesenta, en América latina hubo diversos proyectos de unión comercial y/o integración económica (ALALC, ALADI), iniciativas que por distintos motivos no prosperaron. En cambio, en los ochenta la situación se presentó más favorable, en el contexto generado por el retorno de las democracias y la búsqueda de una salida a los procesos de endeudamiento externo y las crisis económicas internas. A esto se sumó el acercamiento político entre Brasil y Argentina tras la guerra de Malvinas, lo que allanó el camino para realizar planes conjuntos de largo alcance en el Cono Sur. Se pudieron superar así años de recelos y conflictos, muchos de ellos alentados por Estados Unidos. Para evitar la constitución de un polo regional común. Desde los acuerdos entre Alfonsín y Sarney, se reflataron los viejos anhelos sudamericanos de integración y se firmó, en noviembre de 1985, la Declaración de Iquaeú, que sería la piedra fundamental del MERCOSUR.

Para la Argentina, el MERCOSUR es el principal espacio de integración económica y comercial, donde también desarrollamos nuestra identidad regional y cooperamos para mejorar la vida y la relación de nuestros pueblos.

En el día de ayer, desde, en el marco del Foro Económico Mundial, el presidente Javier Milei reafirmó su intención de acercarse a Estados Unidos a través de un tratado de libre comercio, declarando que la apertura económica es el camino hacia la prosperidad, aunque dejó entrever que ese objetivo podría demandar un alto costo: la ruptura con el MERCOSUR, bloque del que el presidente argentino ha sido un feroz crítico.

En las élites locales, cuyas ideas expresan analistas y grandes medios de comunicación, existe el convencimiento de que la subordinación a Estados Unidos se traducirá en beneficios para la economía y la estabilidad del país.

Existen algunas experiencias, la más cercana en el gobierno de Mauricio Macri y otra lejana en la década de los noventa, que revelaron que esta promesa no tuvo el resultado deseado. No lo tuvo porque es de una ingenuidad mayúscula esperarlo, porque sería una expresión de ignorancia sobre cómo ha sido el histórico vínculo comercial y financiera con Estados Unidos o, en realidad, sería una manifestación de intereses inconfesables.

No es misterio, para cualquiera que ha estudiado el recorrido de la relación de Estados Unidos y Argentina, que ambas economías son competitivas; no complementarias. Esto significa que Argentina vende al mundo lo que produce en

cantidad Estados Unidos. Por eso no se puede esperar una vocación de cooperación para el desarrollo nacional.

Máxime cuando el presidente Donald Trump, recién asumido, al presentar los propósitos de su mandato manifiesta que a América Latina le esperan pocas atenciones. "Nos necesitan, nosotros no los necesitamos. Todo el mundo nos necesita", dijo esclareciendo el asunto. Y a la hora de señalar, levantó el dedo y apuntó a Panamá por el canal, a México por los recursos del Golfo, informó el endurecimiento de la política migratoria (declaró la 'emergencia nacional' en la frontera sur). Mano dura para empezar y la confirmación de que la vieja Doctrina Monroe de 1823 (la primera gran estrategia de política exterior de Estados Unidos) sigue vigente y sin fisuras.

El mensaje no hizo distinciones. Está dirigido a aquellos líderes que, como el presidente Javier Milei, cultivan un alineamiento irrestricto con el proyecto político del presidente estadounidense.

En suma, desandar el proyecto de integración regional no es una mera cuestión anecdótica. Contrariamente, tiene derivaciones muy concretas. A modo de ejemplo, debemos recordar que las exportaciones argentinas destinadas al bloque se componen, mayoritariamente, de bienes con mayor valor agregado y contenido tecnológico en comparación con aquellas destinadas a países extra-zona, que se concentran en productos primarios y/o basados en la explotación de recursos naturales. ¿A quién le va a vender nuestro país las manufacturas de origen industrial que hoy coloca en la región si dejamos de lado la integración y cada parte avanza en acuerdos individualmente? La contracara de la política libertaria no solo redundaría en la pérdida de mercados, sino también en la reprimarización de la estructura productiva. Una economía con menor complejidad y a disposición de unos pocos privilegiados.

No hace falta conocer mucho de historia ni de coyuntura mundial para saber cuáles serán los costos del "regreso" pasivo a ese mundo. Este escenario del comercio internacional no puede ofrecer resultados favorables a economías periféricas como la argentina. No sirve el fundamentalismo neoliberal aperturista ni la picardía criolla de pensar que haciéndose amigo del dueño de la pelota se podrá jugar el partido en iguales condiciones.

A diecinueve años de la cumbre de Mar del Plata, que significó el rechazo a la "Área de Libre Comercio de las Américas" que impulsaba por entonces los EEUU con la administración Bush, más popularmente conocido como "ALCA"; debemos remarcar el carácter estratégico de la decisión que tomaron al rechazarla el núcleo mayoritario de los países de América Latina, entre ellos la Argentina; con un protagonismo decisivo de Néstor Kirchner y el presidente del Brasil, Lula.

Pensemos por un momento lo que hubiera sucedido si las distintas crisis internacionales que viene sacudiendo a las economías de los países centrales desde el 2008 hubiera sorprendido a la Argentina (y a todos sus socios del Mercosur) inmersos en el esquema del ALCA: a los efectos de la crisis que pueden llegar por el canal financiero (débiles en el caso de la Argentina por su aislamiento de la Argentina de los mercados de crédito por el irresponsable crédito contraído con el FMI en el gobierno de Mauricio Macri), habría que sumarles los que vendrían por el canal comercial: las empresas norteamericanas invadiendo el mercado nacional con sus productos, sin ningún tipo de trabas, para compensar la caída de su mercado interno; afectando a su vez a las empresas nacionales en sus ventas y su nivel de actividad.

Desde entonces para acá, apareció en el escenario el conflicto con los fondos buitres (con un protagonismo decisivo de la justicia y el gobierno yanquis, por acción uno y por omisión el otro), complejizando más un escenario que -a no dudarlo-sería muchísimo peor de haber ingresado entonces al área de libre comercio continental que impulsaban los EEUU.

El discurso de Néstor Kirchner entonces aporta hoy elementos valiosos para el debate político en la coyuntura presente, cuando desde diferentes usinas mediáticas (voceras privilegiadas de los intereses concentrados) y desde la "cátedra" de los sabios de siempre (protagonistas de mil fracasos) se intenta reflotar la experiencia neoliberal; a caballo de las dificultades que plantea un ciclo con menor crecimiento económico, y en el caso argentino, la reaparición de las dificultades derivadas de la restricción externa.

Basta con escuchar lo que decía entonces Néstor y repasar las cosas que oímos o leemos a diario, para advertir que se nos tratan de imponer -una y otra vez- las mismas recetas ya probadas, como si no hubiésemos experimentado suficientemente sus efectos en el plano económico, social, político y cultural.

Se reclama otra vez la apertura irrestricta de la economía, el alineamiento incondicional con los objetivos de política exterior de los EEUU (que son a su vez los mismos que los de sus principales empresas y grupos económicos); y se nos pide (hasta desde sectores del autodenominado "progresismo") que creamos en "la mano invisible del mercado", que producirá por si sola y sin ingerencia alguna del Estado, el "derrame" de la prosperidad hasta alcanzar a los que están excluidos de ella.

Por esa razón, del mismo modo que se puede verificar (contra toda evidencia histórica) la persistencia de ese discurso en nuestro debate político, deberá persistir la voluntad política y organizativa de oponerse a él, y tratar por todos los medios de impedir que se vuelvan a ejecutar en nuestro país políticas públicas inspiradas en esa matriz ideológica.

No sólo porque es el mejor modo de homenajear a los que ya no están y fueron entonces -como Néstor- artífices decisivos de un momento clave de la historia de América Latina, sino porque estaremos contribuyendo a cerrar la puerta a un nuevo intento de restauración neoliberal que -con toda certeza- constituiría una derrota histórica, y un nuevo retroceso para el pueblo argentino, en términos de bienestar y derechos.

Es por todo lo expresado, que solicitamos la aprobación del presente Proyecto de Declaración.

**JORGE ANTONIO ROMERO**

DIPUTADO DE LA NACION

**IANNI ANA MARIA**

DIPUTADA DE LA NACION

**FREITES ANDREA**

DIPUTADA DE LA NACION

**GONZALEZ GUSTAVO CARLOS**

DIPUTADO DE LA NACION

**ZULLI CHRISTIAN ALEJANDRO**

DIPUTADO DE LA NACION

**AGUIRRE HILDA**

DIPUTADA DE LA NACION

**PEDRINI JUAN MANUEL**

DIPUTADO DE LA NACION

**SAND NANCY**

DIPUTADA DE LA NACION

**TONIOLLI EDUARDO**

DIPUTADO DE LA NACION

**POKOIK LORENA**

DIPUTADA DE LA NACION

**PEREYRA JULIO**

DIPUTADO DE LA NACION

**MONZON ROXANA**

DIPUTADA DE LA NACION



*"2024 Año de la Defensa de la Vida,  
la Libertad y la Propiedad"*

**BASTERRA LUIS**

DIPUTADO DE LA NACION

**IANNI ANA MARIA**

DIPUTADA DE LA NACION